

pierdan en la masa pasiva, cuya inercia absorbe casi siempre, sin provecho, los esfuerzos individuales.

Gante, 17 de agosto de 1893.

#### EL COMITÉ PROVISORIO:

BOGAERTS, A., maestro en Gante.  
 DELON, Carlos, publicista.  
 DENIS, H., rector de la Universidad libre de Bruselas.  
 GUILHOT, P., subdirector del asilo de huérfanos de Cempuis (Oise).  
 LIEVEVROUW-COOPMAN [Sra], maestra en Gante.  
 PONCE DE LEÓN, publicista en Santiago (Chile).  
 ROBIN, P., director del Asilo de huérfanos de Pré-vost, en Cempuis [Oise].  
 SEVERIJN, G., maestro en Amsterdam.  
 SLUYS, A., director de la Escuela normal de Bruselas.  
 SURBER, J. W., maestro de Rotterdam.

NOTA.—Este manifiesto ha sido aprobado en la Sesión normal de pedagogía práctica, celebrada en Gante, del 13 al 16 de agosto de 1893.

## ARQUEOLOGIA COSTARRICENSE

### II

#### ORFEBRERÍA DE LOS INDIOS GÜETARES.



OSTA RICA, colocada al centro del continente americano, presenta para los arqueólogos el mismo gran interés que para los naturalistas; aquí la flora del Norte se confunde con la del Sur y las faunas mezclan sus especies infinitas, sin que el hombre haya podido sustraerse á esa evolución constante de la naturaleza, dejando como es natural, tintes confusos en sus artefactos como sucede en una paleta cuando se mezclan colores diversos. Los objetos sacados hasta ahora, de las sepulturas antiguas presentan rastros inequívocos de la civilización nahua mexicana, dándose la mano con la de las tribus que habitaban el Norte de Colombia. La misma semejanza que hay entre los artefactos indígenas de Nicoya, con los de Nicaragua, se nota entre los de los indios güetares y los de Chiriquí (1).

Más de cien de los objetos que posee el Museo Nacional, en su colección de joyas de oro, han sido sacados del cementerio de Aguacaliente, y pertenecen por lo tanto á los indios güetares, que habitaban en la meseta central del país, y muy especialmente en la parte conocida en aquel tiempo con el nombre de valle del Guarco. Durante los últimos dos años la señora viuda de Troyo ha obtenido, del mismo cementerio referido, unas veinticinco joyas de oro y cobre, y más de mil piezas de cerámica y piedra labrada. Pero su interés nos obliga á formar con esta nueva colección un capítulo aparte, el cual ocupará algunas páginas más adelante.

Los güetares eran indios bastante civilizados; pero en

sus trabajos de orfebrería no pueden compararse con sus vecinos del Sur.

“Los aborígenes de Colombia, dice Ernesto Restrepo, ponían especial esmero en la variedad de joyas de oro con que se adornaban. Cascos y diademas relucían sobre sus cabezas; aros y pendientes adornaban el pabellón de la oreja ó colgaban de ella; narigueras de todos tamaños y de mil formas caprichosas atravesaban el cartílago de la nariz; gargantillas de cañutos de oro y dijes pequeños en que se esmeraban en copiar los insectos y otros productos de la naturaleza, grandes patenas, redondas fajas que, partiendo de los hombros, se cruzaban sobre el pecho; pulseras, brazaletes, ceñidores, amén de estrellitas, cascabeles y piezas lijeras con que recargaban sus maures, cuando no estaban éstos reemplazados por anchas fajas de oro flexible”.

El tesoro de los quimbayas, descrito por Restrepo, y el estudio del Dr. Zerda, titulado *El Dorado*, son ambos de gran interés para los arqueólogos que se ocupan de la América Tropical.

Nuestros indios no tenían vasos de oro, y si supieron soldar no lo verificaron con frecuencia, pues hasta ahora no hemos encontrado en ninguna de las figuras que tenemos á la vista, rastro alguno de hilera ó soldadura; en vano hemos tratado de examinar esos adornos preciosos, que en muchas figuras se presentan como hechos con alambre de oro soldado. En los pocos fragmentos que poseemos, de ejemplares rotos, la granulación del oro aparece uniforme y sin intermitencias.

El sistema seguido por los joyeros indios parece ser igual en Colombia y Costa Rica (1). Un documento de 1610, publicado por don Manuel M. Peralta, apoya nuestras humildes opiniones en los términos siguientes:

“Estos indios sólo traen oro en las piezas que he dicho (águilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas, patenas y otras hechuras, que de todos géneros labran, vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de barro), algo bajo de quilates porque su poco arteificio les obliga á echarle liga de cobre para poder fundirle, con que le hacen de menos ley. Pero en las patenas, como no hacen más que batirlas y extenderlas sin necesidad de liga, se muestra la fineza del oro que sube de veinte y dos quilates.”

La liga del oro con el cobre, que con tanta frecuencia se nota en las joyas de los antiguos habitantes de la provincia de Cartago, no se debe á que el oro les fuese menos abundante que el cobre, pues ambos metales eran bien conocidos de los indios. Pero la mezcla se funde con mayor facilidad que cualquiera de estos metales aisladamente y este es motivo bastante para que mostrasen por la liga marcada predilección. Con todo, á pesar de que el cobre se funde á los 829° Reaumur y el oro á los 960°, ó sean 1200° centígrados, continuamente se hallan en una misma necrópolis objetos de oro fino y de cobre puro, de tumbaya y de cobre dorado, sin que esto marque separaciones de pueblos, ni civilizaciones diferentes.

El cementerio del Guayabo, situado en la falda oriental del volcán de Turrialba, solamente cuatro piezas de oro ha producido de sus excavaciones. Pero en cambio el de Aguacaliente ha suministrado una colección abundante y variada que, como dijimos antes, pasa de ciento veinticinco ejemplares; una sola sepultura de los güetares tenía dieciocho idolillos, cascabeles y patenas de oro. El esqueleto se halló tendido longitudinalmente con el cráneo hacia el Oeste; la cabeza descansaba sobre la mayor de las patenas y cubriendo las orejas tenía las otras dos; los quince idolillos y cascabeles restantes indicaban por su posición que formaron parte de un collar colocado sobre el pecho del cadáver. Así me lo dijo Lorenzo Macís, peón que

1. Véase el estudio de Mr. W. H. Holmes, titulado *Ancient art of the province of Chiriquí*.

1. Véase nuestro tomo I de los *Anales del Museo Nacional*, año de 1887, y el Catálogo razonado de las Antigüedades exhibidas por Costa Rica en Madrid, 1892.

abrió aquella guaca en vida del malogrado señor Troyo, agregando: "las tres hendiduras que tiene la patena marcada con el número 1 fueron hechas con la punta del cuchillo, porque al levantar los restos del cráneo creíamos que no habría nada más, y sondeamos el terreno para descubrir el fondo de lajas, que es constante en las guacas de estos indios"

Raro ha sido no hallar los crisoles de barro en que los indios fundían el oro para modelar sus ornamentos; mas no es extraño que los moldes mismos tampoco parezcan, por que, una vez vaciado el oro, quedaba la figurilla dentro de aquella envoltura de arcilla cocida, que forzosamente tenían que romper para sacar la imagen deseada. Las patenas las hacían batiendo los granos de oro recogidos á las orillas de ciertos ríos, como el famoso de la Estrella, por ejemplo, y así se explica que algunas de esas patenas estén formadas con dos ó tres capas de oro superpuestas, pues una vez fundido el metal fácil les era extenderlo y fijar capa sobre capa para dar á la pieza mayor consistencia, sobre todo cuando habían de extenderla hasta alcanzar un diámetro de 155 milímetros, que corresponde á la patena de mayor tamaño que poseemos. (1)

La infancia relativa en que estaban estos pueblos los hacía copiar de la naturaleza aquellas formas que más llaman la atención, especialmente las aves de gran tamaño, como el águila, la lechuza y alguna de las especies acuáticas de largo pico. A veces unían dos ejemplares por las alas, en raros casos tres, y conozco una pieza que tiene doña Dolores, viuda de Troyo, la cual pieza representa cinco aves con las alas abiertas y unidas por sus extremos; de ese ejemplar interesante hizo el señor Troyo un imperdible y lo regaló á su esposa, quien lo conserva y usa como un recuerdo del cariño conyugal.

Lástima grande es que la ambición humana por las monedas de oro haya fundido, tanto en Costa Rica como en otros países más adelantados, desde la época de la conquista hasta en los últimos años, las innumerables joyas de los indios americanos. (2)

El punto más oscuro con relación á la metalurgia güetar es el dorado, que se conserva todavía en algunos objetos de cobre; pero abrigamos la esperanza de que un examen detenido y minucioso nos resolverá la cuestión dentro de poco tiempo, dado el interés que los americanistas se han tomado por esta clase de investigaciones, ayudados con el esfuerzo de los gobiernos que, como el de don Rafael Iglesias, prestan su valioso apoyo para el adelanto de las ciencias en todos los ramos del saber humano.

La representación de animales fantásticos y caprichosos, en que se mezclan las formas de tipos diversos, se observa así en los talismanes como en los cascabeles, con tanta gracia y atractivo que á más de un comerciante acaudalado se le ve llevar uno de esos objetos pequeños, como alfiler de corbata ó dije de leontina.

Durante la pasada Exposición Universal de Chicago noté que en un campamento de indios de la isla Vancou-

1. Eran tan grandes á veces estas patenas, que el Capitán Gil González Dávila en carta dirigida á S. M. el Emperador Carlos V, Rey de España, refiriéndose al producto de su expedición á Nicaragua, con fecha 6 de Marzo de 1524, le decía: "de los cuatro mil castellanos y más que me pudiera haber, no quise tomar como Capitán sino una patena que pesó ciento é cuarenta é cuatro pesos de oro; testigos de esto son los oficiales de vuestra majestad que allá van, á los cuales en esto me remito" Según Washington Irving, esos 144 castellanos valdrían, dado el mérito exorbitante del oro en aquel tiempo, como \$ 766,80 en moneda española actual, y más que igual cantidad en oro de Costa Rica. Véase PERALTA, Costa Rica, Nicaragua y Panamá, página 24.

2. "En 1889 dió á conocer en Europa el señor Lüders la gran cantidad de ornamentos de oro encontrados en Chiriquí el año de 1859; pero solamente 46 grabados en plomo se publicaron, y la colección, cuyo importe ascendía á un millón de pesos, fué inmediatamente fundida para convertirla en moneda. Los mencionados grabados, sin embargo, suministran importante material para contribuir eficazmente al conocimiento del grado de adelanto que había alcanzado la metalurgia entre los indígenas centroamericanos" Dr. MAX UHLE: *El Glóbus*, Tomo LX. Año de 1891.

ver uno de los naturales se ocupaba en pintar sobre conchas marítimas diversas figuras de animales, que él vendía á diez centavos por pieza. Le dije que me pintara un águila, é inmediatamente dejó satisfechos mis deseos, mediante el importe de los diez centavos: la concha mide 65 milímetros en su diámetro mayor y la figura está pintada con rayas azules y puntos rojos. Pero hay tanta semejanza entre esta pintura y algunas de las águilas de oro extraídas de las sepulturas antiguas de Cartago y Chiriquí, que cualquiera las supone fabricadas por el mismo artista. Tanto en la pintura como en las águilas de oro, el pico está entreabierto y es desproporcionalmente largo y fuerte; los ojos están formados por círculos concéntricos; en las águilas de oro la pupila está representada por una bolita, en el dibujo por una mancha circular de pintura azul; los cuernos no faltan ni en una ni en otras, y las alas siempre abiertas, tienen rayas y puntos en sustitución de las plumas.

\*\*\*

El cobre aparece muy á menudo en forma de dijes y otras joyas, dentro de las sepulturas antiguas. Estas piezas están algunas veces doradas, como la marcada con el número 43 del Museo Nacional, pero las hay también de cobre puro, más ó menos oxidado y carcomido por la humedad del terreno.



23

Figura humana de varón, sentada al parecer sobre una horqueta. Cobre oxidado "Colección Arellano" Faldas del Irazú.



24

Cascabel pequeño, también de cobre oxidado; de forma esférica y provisto, al estilo de los cascabeles de oro, de una argollita en la parte superior para mantenerlo colgado. "Colección Arellano" Faldas del Irazú.

La carencia absoluta de objetos de bronce, como instrumentos de agricultura y armas de guerra, nos hace creer que nuestros indios no conocían el estaño, diferenciándose así notablemente de los naturales del Perú que poseían utensilios de cobre y de bronce, los cuales aplicaban de preferencia á sus trabajos rurales. Apesar de que los antiguos indios de Costa Rica no conocieran ó usaran el estaño, la opinión más aceptable es que su civilización correspondía á la de la edad de bronce del viejo continente, pero, siempre mostrando dentro de las mismas sepulturas una mezcla constante de la piedra toscamente tallada, las armas de piedra pulimentada, la cerámica y metalurgia en su mayor grado de perfeccionamiento indígena.

A. Alfaro.

## LOS PALITOS.

SU UTILIDAD COMO MEDIO DE DEMOSTRACIÓN OBJETIVA EN ARITMÉTICA.

Los palitos de que voy á hablar son, poco más ó menos, del grueso de un fósforo ordinario y de una longitud exactamente de un decímetro. Ningún inconveniente habría de que fueran más ó menos largos; pero es mejor que sean de ese tamaño para grabar en la vista de los niños una medida de tan frecuente empleo en el sistema métrico.

De estos palitos ha de haber varios millares en la escuela, y aun quisiera, aunque esto no es indispensable, que